

Y esa luz maravillosa que llamamos literatura, con su foco inextinguible y su irradiación inmensa, el lenguaje literario, en los diversos departamentos que abraza, cuales son el estilo histórico, el poético, el filosófico, no es aquel uso propiamente dicho, a quien podemos señalar tres caracteres distintivos: lo primero, que las cosas se digan espontáneamente y sin reflexión, o sea la *naturalidad*; lo segundo, que lo que decimos sea entendido al instante por la persona que nos oye, o sea la *claridad*; y en fin, que nuestras palabras se acomoden a las costumbres y circunstancias sociales de aquellos a quienes nos dirigimos, o sea la *biensonancia*. El uso es la lengua hablada; se hermana con la discreción; excluye el estudio y el arte; no aspira a lucir en pública escena, ni menos corteja a la gloria.

Tiene el uso, en esta acepción amplia, prerrogativas que sería ridiculez o temeridad negarle, y que todos debemos reconocer.

Ante todo, y en lo tocante a los elementos materiales que el uso no crea, pero sí recibe y propaga, sabido es que nadie tuvo jamás potestad para formar ni una sola voz nueva sino sobre aquellas que están en uso, o bien restaurando o combinando